

Nuestro Círculo

Año 15 N° 735

Semnario de Ajedrez

17 de septiembre de 201

DIALOGANDO CON OMAR PELUFFO



Omar Peluffo forma parte de la vieja guardia del Círculo de Villa del Parque que lo tiene como socio desde el año 1971. Pero no lo entrevistamos por "antiguo", sino porque siempre estuvo animado por ese espíritu creativo y solidario que en otras épocas era atributo de los más jóvenes.

Tanto en funciones directivas como en las tareas del diario quehacer en un club que sólo pudo y puede sostenerse por el esfuerzo de unos pocos, Peluffo se distinguió justamente por eso, haciendo de todo para el club con la naturalidad que siempre fue su norma y refleja en su semblante de hombre tranquilo y bonachón cual aparece en la foto que encabeza esta nota.

Hoy dedica sus horas libres a dar una mano en el club y asistir a "chicos de la calle" desde la presidencia de la Asociación que lleva ese nombre donde es secundado por nuestros amigos Taschetta y Blusztein.

- ¿Cómo fueron tus comienzos con el ajedrez?

- Mi padre, siendo yo pequeño, me hablaba a menudo del match Alekhine-Capablanca (1927), que él tuvo la fortuna de presenciar. Así me transmitió su admiración por José Raúl Capablanca, facilitándome libros sobre sus partidas, así como los primeros números de la revista Caissa de la década del treinta.

-¿Cómo continuaste después?

- Durante la época del secundario lo jugaba ocasionalmente, porque me dediqué más a los deportes físicos. Jugué varios años al volley en primera, pero debí dejarlo a causa de algunas lesiones. Un día, viajando en el ya extinguido colectivo 125, pasé por la calle Helguera donde ví unos juegos de ajedrez dispuestos sobre mesas en la vereda del club. Me bajé y entré por primera vez al Círculo.

- ¿A quiénes recordás de esa época?

- El primero que traté fue Nitty, a quien le comuniqué que deseaba hacerme socio. Inmediatamente me puso frente a un jugador para probarme. Era Tokumi Yamasawa, quien me dió tal paliza que me dejó con los ojos oblicuos, pero para el otro lado. Entonces se me presentó el dilema de todos los que concurren por primera vez a un club de ajedrez. ¿Me quedo para aprender o salgo corriendo?

Elegí lo primero. Y poco a poco fui aprendiendo, dándome cuenta de lo poco que sabía antes. Los que más me ayudaron en esos días fueron Cayeta-no D'Agostino, que poco tiempo después falleció trágicamente, y Roberto Marcos, con el cual me sentí unido por una gran amistad durante veinte años.

Luego empecé a jugar los torneos clasificatorios, que eran bastante difíciles para mí. En el primero iba bien, pero me caí en las últimas partidas. Al mes siguiente insistí y me clasificué para ascender a tercera. En el torneo de esta categoría que se realizó a continuación terminé invicto y ascendí a segunda. Y, ya que estaba, jugué también este torneo, consiguiendo el 50% de los puntos consiguiendo quedarme efectivo. Al mismo tiempo participaba en casi todos los matches que realizaba el Círculo, pero tuve que replantear todo porque estaba empezando a descuidar trabajo y familia. Entonces me dispuse a jugar ping-pongs, y a "divertirme" con varios socios, casi siempre con la complicidad de Aníbal Baroli.

Llegó después la época de San Nicolás, en mi opinión la mejor del club. Recuerdo las comidas de los domingos y los asados, proyectados y realizados en la madrugada.

Durante esa época jugaba ajedrez "serio", y pude participar en algunos torneos de primera categoría.

Comencé a colaborar desde la comisión directiva y en todo momento gané amigos, muchos amigos, algunos que ya no están, pero que recuerdo con mucho cariño.

¿Qué representa para vos el ajedrez?

Según mi modesta opinión, no se puede hablar de crecimiento según lo vemos nosotros, porque las acciones de la vida actual son distintas, ni mejores ni peores, pero distintas.

Todo es diferente en la época de la computadora y la Internet. Lo que nos queda a nosotros, edu

cados con la regla de cálculo y la tabla de logaritmos, es seguir manejando las cosas como siempre, y que las nuevas generaciones saquen lo más provechoso y modernicen lo que es obsoleto.

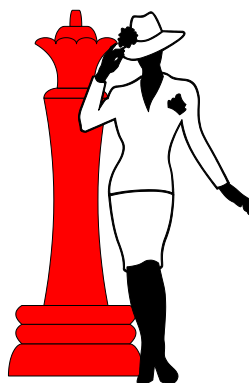
INTELIGENCIA EMOCIONAL Y AJEDREZ

Por Jorge Laplaza.



Recientemente mencionamos a Howard Gardner en una nota que titulamos "Los valores del ajedrez educativo". Gardner es el propulsor de la teoría de las Inteligencias Múltiples, un tema que ha estado durante los últimos años bajo la lupa de quienes se preocupan de la inteligencia y su instrumentación. Claudio Cedeño Araujo, mentor de grupos filosóficos del Perú y que tiene seguidores en Estados Unidos, España y toda Latinoamérica ya había planteado esta tesis en 1967. Y, conocido el contenido de nuestro boletín, nos envía temas para el comentario que complementan la idea. Los 7 tipos de inteligencia de Gardner son: 1) la lingüística, 2) la lógica-matemática, 3) la corpóreo-kinética (se refiere al procesamiento a través del cuerpo y las sensaciones tanto de deportistas, bailarines o de habilidades manuales como modistas o carpinteros, 4) la espacial (que se plasma en quienes procesan imágenes o representaciones como pintores y arquitectos), 5) la musical, 6) la interpersonal (que apunta a las condiciones de líderes que entienden los sentimientos y necesidades ajenas, la buena comunicación y las relaciones socia-

les), 7) la intrapersonal (que refiere a quienes, probablemente tímidos o aislados, tienen mayor conciencia de sí mismos y sus motivaciones o descubrimientos; los místicos, por ejemplo). Esta amplitud abarcativa de la idea de inteligencia, Cedeño la relaciona con "La inteligencia Social" y dice: "La inteligencia es ese principio que ordena armoniosamente las funciones mentales y cerebrales para permitirnos entender, comprender, conocer y resolver las diferentes circunstancias de nuestra realidad existencial. Para adquirir el orden en el conocimiento de las cosas y de las circunstancias de los hechos es necesario aprender a identificar, discernir, deducir y aprender muchísimas cosas. Incorporar en nuestras memorias cerebrales y mentales las informaciones que nos den un conocimiento racional y coherente de cada disciplina y de cada materia que estudiemos. Cada individuo posee una inteligencia definida para ciertas cosas. No existe una forma de vida que no posea su propia inteligencia. Existen inteligencias para cada rama del saber humano. Para la teología, la cibernética, la medicina, el ingenio, las estrategias, para la construcción y para la destrucción, para el mal y para el bien. Sin embargo, los humanos desarrollamos nuestra inteligencia en unas actividades más que en otras; y, entonces, siendo inteligentes en algún oficio, solemos ser torpes e ignorantes



en otras cosas. Son pocas las personas capaces de desarrollar su inteligencia en más de una actividad.

El premio a la inteligencia.

Cuando la inteligencia es premiada (en una escuela, por ejemplo), los sistemas educativos han motivado el aprendizaje induciendo a la competencia entre los estudiantes, distinguiendo y premiando a quien mejor memoriza las enseñanzas o a quien demuestra ser más hábil en la competencia de conocimientos. Cuando la inteligencia es premiada se le hace creer al estudiante que él es más inteligente de la clase y, sin habérselo propuesto, termina cayendo en el vanidoso error de sentirse superior y mejor que los demás. Todo esto sucede porque nos han hecho creer equivocadamente en la unicidad de la inteligencia, como un talento extraordinario que sólo unos pocos poseen para resolver los retos de la supervivencia. Esta equivocada creencia en la unicidad de la inteligencia ha generado individuos soberbios que se creen superiores a sus semejantes, generando toda clase de alteraciones y síndromes que hace que las inteligencias se fanaticen induciendo el menosprecio y la incompreensión de sus semejantes. El reproche, la censura, el repudio y los conflictos que muchas veces terminan en desavenencias, desamor, en odios y ofensas en ese doloroso círculo de las esquizofrenias y paranoias que agobian a la humanidad, son resultados de esta equivocada creencia."

La inteligencia emocional

'La Inteligencia Emocional' es el libro récord de ventas del año último. Daniel Goleman, su autor, se basó en explicitar que el coeficiente de inteligencia podía ampliarse para considerar todas estas aptitudes. Antes diferenciaban al ser inteligente del que parecía no serlo por no responder a las calificaciones sustentadas por las organizaciones sociales comunes. La razón se desvinculaba de las emociones. El control y dominio de los sentimientos juega un papel decisivo en las aptitudes a evaluar, tanto en las escuelas como en el trabajo. Uno de los tantos temas de análisis de Goleman se refiere al 'estado de flujo', por ejemplo, que es un manejo de la concentración parecida al ésta-

sis que permite resolver situaciones logrando serenidad, predicción sobre los resultados y energía espacial y es muy similar al estado que se adquiere en el entrenamiento del ajedrez frente a la toma de decisión en una jugada.

Shapiro: educar emociones

Lewis Shapiro, en su obra 'La inteligencia emocional en los niños', define qué es formar la inteligencia emocional en los niños. Una nueva forma de educar a los hijos que bien puede llevarse a los sistemas educativos. Trata sobre cómo alentar la empatía (la participación afectiva en una realidad ajena), el desarrollo de la atención, el aliento a la sinceridad, el optimismo y el control de la depresión o el bajo rendimiento, el tratamiento de las emociones morales negativas como la culpa y la vergüenza, la importancia del humor, las condiciones de los placeres, el beneficio de la formación en grupos y la amistad, el esfuerzo, la persistencia y voluntad, el control emocional, la superación del fracaso. En fin, que el CE radica en una amplitud de variantes. La inteligencia Social Compatible con todo ello es la Inteligencia Social que elucida Cedeño en su comunicación. Dice: "Lo que pocos humanos han aprendido a desarrollar es lo que bien podríamos llamar una Inteligencia Social. Esta debe aprehender el conocimiento y la praxis de todas aquellas normas y reglas que nos enseñen a cumplir con todos nuestros deberes para tener la razón de reclamar nuestros derechos, para hacernos merecedores del respeto, la cortesía, la admiración y las consideraciones de urbanidad, que hagan más armoniosas las relaciones con nuestros semejantes, permitiéndonos entender y comprender la libertad y la diversidad de ideas, de credos religiosos y políticos, de simpatías y antipatías, de aficiones y gustos del prójimo. Que nos permita convivir respetuosamente con quienes tienen creencias, gustos y aficiones diferentes; que entendamos el derecho de quienes quieren vivir de formas diferentes dentro del marco de la ética, la moral y las

buenas costumbres, aún cuando discrepen con nuestras formas de ser y de crear."

Ajedrez e inteligencia

El camino de la inteligencia comúnmente descrita, y su multiplicidad, hacia la inteligencia emocional y, luego, la social, está trazado. Tal vez los tiempos por venir desarrollen programas que aplicarán criterios para mejorar el estado intelectual de nuestras sociedades. No decimos que todo aquél que aprenda y se desarrolle con el ajedrez se vuelva inteligente. Tal vez sólo podamos ser inteligentes en el mismo juego. En el trabajo con el ajedrez lo que arrimamos son ámbitos de comprensión de todo esto, especialmente en los chicos. Por estar continuamente en una motivadora gimnasia, un joven entrenado en resolver situaciones, mantener la concentración de la atención y controlar estados mentales frente a la competencia exigente se afirma y se comprende en buena parte de su dimensión intelectual y toma en cuenta sus respuestas emocionales en relación a su entorno.

LA TELEVISIÓN BASURA

Mientras el canal británico ITV/five produce programas como el de la nota de "Chessbase", la televisión comercial de la Argentina se ha convertido en un receptáculo de realizaciones del más bajo nivel cultural.

Con la excepción de algunos programas de baja audiencia, en casi todos los demás se asocian pésimos productores con guionistas de bajísimo nivel cultural y conductores que hacen gala de una chabacanería sin límites acompañados por una claqué especialmente instruida para aplaudir y festejar las groserías más repugnantes que superan lo que uno podría imaginar de un país en total decadencia moral y cultural.

Por destacarse dentro de esta categoría de programas, merecen ser mencionados los de "chimentos del mundo del espectáculo" que no faltan en todos los canales de aire. El programa del "Gran Hermano" (que debe su nombre a la obra "1984" de George Orwell y cuyo argumento parece tomado de la realidad actual) es un compendio del arte de estupidizar a un pueblo al exhibir -como si fuera un ejemplo a seguir- las peores cualidades de los protagonistas, tanto morales como estéticas.

Según leímos en un comentario, "1984 es la antiutopía o distopía más célebre de todas cuantas fueron escritas durante la primera

mitad del siglo XX. En ella, Orwell presenta un futuro en el que una dictadura totalitaria interfiere hasta tal punto en la vida privada de los ciudadanos que resulta imposible escapar a su control. La odisea de Winston Smith en un Londres dominado por el Gran Hermano y el partido único se puede interpretar como una crítica de toda dictadura, aunque las analogías con el comunismo estalinista resultan evidentes, dada la trayectoria vital del autor. La novela cobra nueva vigencia en la sociedad actual, en la que el control a los ciudadanos, coercitivo o no, se halla más perfeccionado que en ningún otro momento de la historia de la Humanidad."

Hay quienes dicen que el bajísimo nivel cultural de la televisión ha sido diseñado para servir a gobernantes y/o dueños del poder con el objeto de manipular a las masas procurando que las mismas no piensen y poder así obrar a su exclusivo antojo y provecho. Pero nos negamos a pensar que sea exactamente así, pues creemos que, más que una acción deliberada, se trata de un mal entendido de quienes creen que la democracia consiste en un "laissez faire" que pone en desventaja cualquier propósito de elevación educativa y cultural de la sociedad.

Una muestra del bajísimo nivel de la TV la da el pésimo uso del idioma que se advierte en, por ejemplo, el empleo abusivo y exclusivo de adjetivos como "impresionante" que se escucha en todos los programas y a toda hora para calificar hechos del deporte, el espectáculo, la delincuencia, la política, las artes y mil temas más.

La inmoralidad se advierte también en los avisos publicitarios de todo tipo que se pasan por la TV. Recuerdo el de una conocida gaseosa que mostraba cómo podía un hombre burlarse de su pareja mojándose la cara con la bebida publicitada para aparentar fiebre y así eludir responsabilidades. Otro exhibía a un padre y su hijo que se confabulaban para mentir a la madre tentados por la golosina objeto del aviso. Y un tercero enseñaba cómo el automóvil publicitado con su velocidad posibilitaba escapar a un muchacho cuya novia le pedía formalizar un compromiso.

Otro tanto ocurre con las transmisiones de espectáculos deportivos por TV como el fútbol en las que se pone énfasis al señalar las virtudes "profesionales" de jugadores que simulan "foules" o meten goles con la llamada "mano de dios".

Frente al dicho "la única verdad es la realidad" o el "se igual" del conocido cómico, oponemos el concepto de que la democracia no consiste en "hacer lo que el pueblo quiere" sino en hacer "lo que el pueblo necesita" para su mejoramiento integral.

El Director

NUESTRO CÍRCULO

Director: Arqto. Roberto Pagura
arquitectopagura@gmail.com

(54-11) 4958-5808 Yatay 120 8ºD
1184. Buenos Aires - Argentina
